

La oración. Como enfrentarnos a la flaqueza de fuerzas

Vamos a leer el salmo 22 entero con mucha calma. Primero haremos una lectura reposada y luego profundizaremos en lo que hemos leído.

Salmo 22

¹ Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has desamparado?
 ¿Por qué estás tan lejos de mi salvación, y de las palabras de mi clamor?
² Dios mío, clamo de día, y no respondes;
Y de noche, y no hay para mí reposo.
³ Pero tú eres santo,
Tú que habitas entre las alabanzas de Israel.
⁴ En ti esperaron nuestros padres;
Esperaron, y tú los libraste.
⁵ Clamaron a ti, y fueron librados;
Confiaron en ti, y no fueron avergonzados.
⁶ Mas yo soy gusano, y no hombre;
Oprobio de los hombres, y despreciado del pueblo.
⁷ Todos los que me ven me escarnecen;
Estiran la boca, menean la cabeza, diciendo:
⁸ Se encomendó a Jehová; librale él;
Sálvele, puesto que en él se complacía.
⁹ Pero tú eres el que me sacó del vientre;
El que me hizo estar confiado desde que estaba a los pechos de mi madre.
¹⁰ Sobre ti fui echado desde antes de nacer;
Desde el vientre de mi madre, tú eres mi Dios.
¹¹ No te alejes de mí, porque la angustia está cerca;
Porque no hay quien ayude.
¹² Me han rodeado muchos toros;
Fuertes toros de Basán me han cercado.
¹³ Abrieron sobre mí su boca
Como león rapaz y rugiente.
¹⁴ He sido derramado como aguas,
Y todos mis huesos se descoyuntaron;
Mi corazón fue como cera,
Derriéndose en medio de mis entrañas.
¹⁵ Como un tiesto se secó mi vigor,
Y mi lengua se pegó a mi paladar,
Y me has puesto en el polvo de la muerte.
¹⁶ Porque perros me han rodeado;
Me ha cercado cuadrilla de malignos;
Horadaron mis manos y mis pies.
¹⁷ Contar puedo todos mis huesos;
Entre tanto, ellos me miran y me observan.
¹⁸ Repartieron entre sí mis vestidos,
Y sobre mi ropa echaron suertes.
¹⁹ Mas tú, Jehová, no te alejes;
Fortaleza mía, apresúrate a socorrerme.

²⁰ Libra de la espada mi alma,
Del poder del perro mi vida.
²¹ Sálvame de la boca del león,
Y líbrame de los cuernos de los búfalos.
²² Anunciaré tu nombre a mis hermanos;
En medio de la congregación te alabaré.
²³ Los que teméis a Jehová, alabadle;
Glorificadle, descendencia toda de Jacob,
Y temedle vosotros, descendencia toda de Israel.
²⁴ Porque no menospreció ni abominó la aflicción del afligido,
Ni de él escondió su rostro;
Sino que cuando clamó a él, le oyó.
²⁵ De ti será mi alabanza en la gran congregación;
Mis votos pagaré delante de los que le temen.
²⁶ Comerán los humildes, y serán saciados;
Alabarán a Jehová los que le buscan;
Vivirá vuestro corazón para siempre.
²⁷ Se acordarán, y se volverán a Jehová todos los confines de la tierra,
Y todas las familias de las naciones adorarán delante de ti.
²⁸ Porque de Jehová es el reino,
Y él regirá las naciones.
²⁹ Comerán y adorarán todos los poderosos de la tierra;
Se postrarán delante de él todos los que descienden al polvo,
Aun el que no puede conservar la vida a su propia alma.
³⁰ La posteridad le servirá;
Esto será contado de Jehová hasta la postrera generación.
³¹ Vendrán, y anunciarán su justicia;
A pueblo no nacido aún, anunciarán que él hizo esto.

¿Qué es lo que encontramos en una primera lectura? Se trata de un salmo escrito por David. Se ve a todo un guerrero del Señor. Un hombre que confiaba en el Señor que sin embargo aparece decaído. Cansado. Y que lo que hace es acudir a nuestro Dios con humildad y con desasosiego. No tiene fuerzas. Lo han machacado y está en una posición de mucha debilidad.... Pero sigue confiando en el Señor. Y recuerda, y se recuerda, las maravillas del Señor. Como siempre está ahí. Y reafirma el pacto. Seguirle hasta el final porque suyo es el reino y suyo es el poder. Y todos lo verán.

Pero hay más. Mucho más. Para ser sinceros, lo primero que noté es que empieza con una frase que la pronunció el propio Jesús en la cruz.

Mateo 27

⁴⁵ Y desde la hora sexta hubo tinieblas sobre toda la tierra hasta la hora novena.
⁴⁶ Cerca de la hora novena, Jesús clamó a gran voz, diciendo: Elí, Elí, ¿llama sabactani?
Esto es: Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has desamparado?
⁴⁷ Algunos de los que estaban allí decían, al oírlo: A Elías llama éste.

Y si lo miramos con otros ojos en una segunda lectura y a la luz de esto mismo, podemos ver que este suplicio fue compartido también por nuestro Señor. Todo el texto es una predicción de lo que le acontecería al Señor en la cruz. Como se debió de sentir en esos

últimos momentos. Yo estoy convencido de que se acordó de David y por eso expresó estas palabras con las que comienza el Salmo.

Hoy vamos a ver cuál es la postura que debemos tener ante las adversidades. Pero no desde la columna del súper espiritual, sino desde la tribuna del que ha peleado una batalla o una guerra y está agotado. Cansado. Desanimado y flaqueando.

¹ *Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has desamparado?*

¿Por qué estás tan lejos de mi salvación, y de las palabras de mi clamor?

² *Dios mío, clamo de día, y no respondes;*

Y de noche, y no hay para mí reposo.

Vemos como explica su sentimiento en ese momento espantoso en la cruz. Clama pero no recibe respuesta... ¿No os sentís identificados? Cuantas veces no nos hemos puesto a orar pensando "Para que. No responde. No sirve de nada". Parece que la oración no es más que un conjunto de palabras, de pensamientos que se pierden en el vacío.

Y sin embargo, vemos como el Señor y David lo hacen. Oran. Hablan con Dios porque es su piedra base. Su núcleo. Su fortaleza. Sus cimientos. Porque no dudan ni por un momento de su existencia y como cualquiera que en un momento dado puede mandar un mensaje por WhatsApp o por SMS o lo que sea, ellos le mandan un mensaje al Señor. Con fe. Él es el Santo de Israel y siempre cumple.

Es uno de sus muchos nombres: el Santo de Israel. Así lo llama Isaías (Isaías 45:11 "Así dice Jehová, el Santo de Israel, y su Formador"). O David en el Salmo 71:22 "Asimismo yo te alabaré con instrumento de salterio, Oh Dios mío; tu verdad cantaré a ti en el arpa, Oh Santo de Israel."

Y así lo llaman en su oración. El Santo.

³ *Pero tú eres santo,*

Tú que habitas entre las alabanzas de Israel.

⁴ *En ti esperaron nuestros padres;*

Esperaron, y tú los libraste.

⁵ *Clamaron a ti, y fueron librados;*

Confiaron en ti, y no fueron avergonzados.

Fijaros en la actitud. Casi podríamos decir que le recuerdan, y se obligan a recordar, que el Señor es fiel!. Siempre. Y más en los peores momentos. Es verdad que hay que esperar. Los tiempos del Señor son un misterio. Cuando hablamos de "tiempo" en griego encontramos dos palabras: Cronos y Kairos. El tiempo secuencial y cronológico deriva de cronos. Es el tiempo humano, vital. El tiempo de Dios es Kairos y significa momento oportuno. Él tiene un tiempo para cada cosa. Jesucristo era consciente de que había un calendario divino que controlaba los hechos de su vida (Juan 13:1 "Antes de la fiesta de la pascua, sabiendo Jesús que su hora había llegado para que pasase de este mundo al Padre, como había amado a los suyos que estaban en el mundo, los amó hasta el fin.").

Hay que esperar, que dice el coro que cantamos. Y es verdad porque cuando llega el momento de la verdad el Señor siempre está ahí. No siempre lo vemos, pero está ahí. Ayudando. Recordemos el episodio de Eliseo y su criado.

2 Reyes 6:

¹⁴ Entonces envió el rey allá gente de a caballo, y carros, y un gran ejército, los cuales vinieron de noche, y sitiaron la ciudad.

¹⁵ Y se levantó de mañana y salió el que servía al varón de Dios, y he aquí el ejército que tenía sitiada la ciudad, con gente de a caballo y carros. Entonces su criado le dijo: ¡Ah, señor mío! ¿qué haremos?

¹⁶ El le dijo: No tengas miedo, porque más son los que están con nosotros que los que están con ellos.

¹⁷ Y oró Eliseo, y dijo: Te ruego, oh Jehová, que abras sus ojos para que vea. Entonces Jehová abrió los ojos del criado, y miró; y he aquí que el monte estaba lleno de gente de a caballo, y de carros de fuego alrededor de Eliseo.

No ver no significa que no esté. A mí me encanta imaginarme todo lo que nos rodea y que no merecemos. Como dice el Salmo, "Confíaron en ti y no fueron avergonzados"

Sin embargo, tener esa fe es difícil y más en el momento. Porque tendemos a pensar... "no lo merezco. No soy digno. Porque me va a escuchar o a ayudar a mí. Soy pecador!!!"

Fijaros lo que pensaba el propio David y seguramente el propio Jesús en la cruz.

⁶ *Mas yo soy gusano, y no hombre;
Oprobio de los hombres, y despreciado del pueblo.*

⁷ *Todos los que me ven me escarnecen;
Estiran la boca, menean la cabeza, diciendo:
8 Se encomendó a Jehová; librale él;
Sálvele, puesto que en él se complacía.*

Eso es humildad. A pesar de su talla espiritual ellos se consideran gusanos. Despreciados. Juzgados por los hombres como dignos de escarnio y de burla. Testigos de cómo los hombres dudan de su fe e incluso se ríen de ella. Se encuentran solos y desamparados. Siendo objeto de la burla y las malas ideas de los hombres. Totalmente a su merced.

Y sienten que mucho de eso tiene que ver con la batalla que ellos mismos libran de seguir al Señor y de hacerlo de forma pública y apasionada.

Y esto a mí me hace reflexionar que en mi condición de cristiano, yo debiera ser ejemplo y no lo soy. Ellos no solo sufrián por eventualidades de la vida, sino por defender a Dios y su Camino. De complacerse en ello. Yo he podido a veces ser objeto de alguna burla o broma sobre mi condición de cristiano. Pero esto está mucho más lejos. No me hago a la idea de lo que se siente cuando realmente sufres por causa del Señor. Por haber defendido su causa. Ese escarnio en el que se ríen de ti y te dicen "¿Dónde está tu Dios? Que te ayude Él ahora..." Una soledad terrible y angustiosa que ellos sí que sufrieron y que debe servirnos de ejemplo cuando estemos sufriendo y nos sentimos abandonados.

Ni David ni el Señor tiraron la toalla. A pesar de estar en esa situación principalmente por seguir al Señor, ellos siguieron con Él. Y así lo vemos

⁹ Pero tú eres el que me sacó del vientre;
El que me hizo estar confiado desde que estaba a los pechos de mi madre.
¹⁰ Sobre ti fui echado desde antes de nacer;
Desde el vientre de mi madre, tú eres mi Dios.

Reafirman su fe. Reafirman el pacto. Tu eres mi Dios. Acordaros de esa otra frase que pronuncia el Señor en la cruz. Lucas 23:46 "Entonces Jesús, clamando a gran voz, dijo: Padre, en tus manos encomiendo mi espíritu. Y habiendo dicho esto, expiró."

Y tiran adelante. Se agarran a él y siguen.

¹¹ No te alejes de mí, porque la angustia está cerca;
Porque no hay quien ayude.
¹² Me han rodeado muchos toros;
Fuertes toros de Basán me han cercado.
¹³ Abrieron sobre mí su boca
Como león rapaz y rugiente.

No te alejes de mí.

Nos deja claro su soledad y como se siente rodeado por el mal. Y desamparado. Sin ayuda. Con una presencia agresiva y peligrosa acechando. Esos toros de Basán, representan las divinidades paganas de las que Israel estaba rodeado y en las que sucumbió muchas veces. Basán es la región conocida hoy como los Altos del Golán. Una región de cría de reses donde crecen muy fuertes.

Le pide al Señor que no se aleje. Que ya no hay nadie. Y le explica cómo se encuentra. Como su derrota física es total.

¹⁴ He sido derramado como aguas,
Y todos mis huesos se descoyuntaron;
Mi corazón fue como cera,
Derriéndose en medio de mis entrañas.
¹⁵ Como un tiesto se secó mi vigor,
Y mi lengua se pegó a mi paladar,
Y me has puesto en el polvo de la muerte.
¹⁶ Porque perros me han rodeado;
Me ha cercado cuadrilla de malignos;
Horadaron mis manos y mis pies.
¹⁷ Contar puedo todos mis huesos;
Entre tanto, ellos me miran y me observan.
¹⁸ Repartieron entre sí mis vestidos,
Y sobre mi ropa echaron suertes.

No tiene fuerzas ni en los huesos, ni en los músculos. Su voluntad ya ha desfallecido "Mi corazón fue como cera, derriéndose en medio de mis entrañas".

No se vosotros pero yo, cuando me encuentro en estas situaciones pienso que no hace falta que le explique al Señor como estoy. Él ya lo sabe. Es Omniscente ¿no? Y sin embargo, fijaros que David lo hace. Como cuando hablamos con un amigo, le explicamos nuestra situación. Nuestros sentimientos. Nuestras desdichas para con el resto de la gente.

Esto me dice que así debemos de orar. Debemos no solo tener fe, sino tener una relación de Amistad con el Padre. Y desahogarnos con Él. Decirle como nos sentimos, Lo que nos ha pasado. Lo que los compañeros hacen con nosotros “Repartieron entre si mis vestidos. Y sobre mi ropa echaron suertes”.

Por cierto ¿Esto último no os suena? Aquí tenemos otra confirmación de que este salmo es una profecía de cómo se sentiría nuestro Señor Jesús. Y estoy seguro que él tuvo esta conversación u oración con el Padre.

Y esa debe ser nuestra actitud. Hablar de forma íntima y personal. Sin perder la fe pero con absoluta sinceridad. Como dice Pablo en Efesios 6:18 “orando en todo tiempo con toda oración y súplica en el Espíritu, y velando en ello con toda perseverancia y súplica por todos los santos”.

Fijaros como insiste. Desesperado, repite “No te alejes. Ven pronto”

¹⁹ *Mas tú, Jehová, no te alejes;
Fortaleza mía, apresúrate a socorrerme.*
²⁰ *Libra de la espada mi alma,
Del poder del perro mi vida.*
²¹ *Sálvame de la boca del león,
Y líbrame de los cuernos de los búfalos.*
²² *Anunciaré tu nombre a mis hermanos;
En medio de la congregación te alabaré.*

Y le pide ayuda. Con confianza. Y recuerda el pacto que tienen. Con orgullo. Reafirma que anunciará a los 4 vientos que El Señor es Dios y que le dará toda la gloria.

Decimos que el Señor es nuestro Padre. Y a mí a veces se me olvida que es así. Y no hay que olvidarlo. Y no es malo recordárselo. Como lo haríamos con nuestro padre terrenal. Hablando con Él y diciendo “ven y ayúdame. Y luego les contaré a todo el mundo lo maravilloso que eres y como nunca fallas. Como siempre haces. Anda ven!!”

Y esta oración se torna en un cántico a todo el universo. Nos recuerda que hay que recordarlo. Valga la redundancia. Que nunca menospreciará al débil ni le olvidará. Que el siempre escucha.

²³ *Los que teméis a Jehová, alabadle;
Glorificadle, descendencia toda de Jacob,
Y temedle vosotros, descendencia toda de Israel.*
²⁴ *Porque no menospreció ni abominó la aflicción del afligido,
Ni de él escondió su rostro;
Sino que cuando clamó a él, le oyó.*

Y continua reafirmando que no se arrepiente de seguirle. Que seguirá diciéndoselo a todo el que ponga sus oídos. Que hablará de las maravillas que siempre termina haciendo. De Su bondad.

²⁵ *De ti será mi alabanza en la gran congregación;
Mis votos pagaré delante de los que le temen.*

²⁶ Comerán los humildes, y serán saciados;
Alabarán a Jehová los que le buscan;
Vivirá vuestro corazón para siempre.
²⁷ Se acordarán, y se volverán a Jehová todos los confines de la tierra,
Y todas las familias de las naciones adorarán delante de ti.

Y acaba con orgullo recordando de quien hablamos. Cuál es su potestad

²⁸ Porque de Jehová es el reino,
Y él regirá las naciones.
²⁹ Comerán y adorarán todos los poderosos de la tierra;
Se postrarán delante de él todos los que descienden al polvo,
Aun el que no puede conservar la vida a su propia alma.
³⁰ La posteridad le servirá;
Esto será contado de Jehová hasta la postrera generación.
³¹ Vendrán, y anunciarán su justicia;
A pueblo no nacido aún, anunciarán que él hizo esto.

Toda esta predicación realmente comenzó con el Salmo 23. ¿Curioso no? Profundizar en el, me llevó a ver su contexto y eso hizo que me fijara en el Salmo 22. Yo quería hablar de la oración y no sabía como hacerlo y el Señor en su infinita paciencia y amor, me guio de esa manera hacia el Salmo 22.

Cuento todo esto porque creo que una vez que hemos visto la angustia y la situación por la que pasaron tanto David como el Señor en la cruz. Y hemos visto su actitud de cara a afrontar esas situaciones tan extremas. Como debemos estar en oración constante y sincera con el Padre. Ahora es muy interesante ver cómo nos aconseja el propio David la actitud a la que enfrentarnos a todo. Vamos a leer el Salmo 23.

Salmo 23

¹Jehová es mi pastor; nada me faltará.
² En lugares de delicados pastos me hará descansar;
Junto a aguas de reposo me pastoreará.
³ Confortará mi alma;
Me guiará por sendas de justicia por amor de su nombre.
⁴ Aunque ande en valle de sombra de muerte,
No temeré mal alguno, porque tú estarás conmigo;
Tu vara y tu cayado me infundirán aliento.
⁵ Aderezas mesa delante de mí en presencia de mis angustiadores;
Unges mi cabeza con aceite; mi copa está rebosando.
⁶ Ciertamente el bien y la misericordia me seguirán todos los días de mi vida,
Y en la casa de Jehová moraré por largos días.

Os animo a que hagáis en casa lo mismo que acabamos de hacer todos juntos con el 22. Es un Salmo muy famoso y conocido que creo que es bueno recordar de vez en cuando.

Y para terminar, quiero recordar una promesa. El camino en el que nos metemos cuando aceptamos a Cristo en nuestra vida es largo y complicado. Acabamos de ver como dos personas de la talla de David o de Jesús sufrieron, tuvieron soledad, se sintieron

deprimidos y sin fuerzas y cuál fue su actitud. Y como la oración formó parte de sus vidas para salir adelante. Para mantener esa relación con Dios que es clave para continuar. Por es a través de esa relación que el propio Espíritu Santo nos infunde paz. Fuerza y nos ayuda a seguir. Cuando vemos como se torna la oración en un canto, yo me identifico con cuando el Espíritu Santo se enciende en mí y me da aliento. Fuerzas. Y me ayuda a seguir en el camino. Esto es una promesa del Señor. Fue anunciado por Jesús (Juan 15:26 "Pero cuando venga el Consolador, a quien yo os enviaré del Padre, el Espíritu de verdad, el cual procede del Padre, él dará testimonio acerca de mí.") y por Isaías cuando anunciaba la venida del Cristo. Del Mesías que nos iba a traer salvación.

Isaías 35

³ Fortaleced las manos cansadas, afirmad las rodillas endebles.

⁴ Decid a los de corazón apocado: Esforzaos, no temáis; he aquí que vuestro Dios viene con retribución, con pago; Dios mismo vendrá, y os salvará.

⁵ Entonces los ojos de los ciegos serán abiertos, y los oídos de los sordos se abrirán.

⁶ Entonces el cojo saltará como un ciervo, y cantará la lengua del mudo; porque aguas serán cavadas en el desierto, y torrentes en la soledad.

⁷ El lugar seco se convertirá en estanque, y el sequedal en manaderos de aguas; en la morada de chacales, en su guarida, será lugar de cañas y juncos.

⁸ Y habrá allí calzada y camino, y será llamado Camino de Santidad; no pasará inmundo por él, sino que él mismo estará con ellos; el que anduviere en este camino, por torpe que sea, no se extraviará.

⁹ No habrá allí león, ni fiera subirá por él, ni allí se hallará, para que caminen los redimidos.

¹⁰ Y los redimidos de Jehová volverán, y vendrán a Sion con alegría; y gozo perpetuo será sobre sus cabezas; y tendrán gozo y alegría, y huirán la tristeza y el gemido.

Camino de Santidad; no pasará inmundo por él, sino que él mismo estará con ellos; el que anduviere en este camino, por torpe que sea, no se extraviará.

Así que sigamos orando. Cultivando una relación personal con el Padre. Auténtica.

Sincera. Y con fe. Porque Él está con nosotros "todos los días, hasta el fin del mundo.

Amén." (Mateo 28:20)